

Estadio

M.R.

FRANCISCO URROZ
zaguero interna-
cional chileno.



Figuras Del Recuerdo

POR TICIANO

E S COSA que queda fuera de las marcas y de las performances. Es más bien cuestión de Impresión, de sensación, que cuesta definir. El cronista asiste, meses y años, a espectáculos deportivos de toda clase, se entusiasma a veces con tal o cual campeón, crítica, comenta, o, simplemente, mira el desfile con un poco de aburrimiento, porque, de tanto ver, los espectáculos se repiten.

Manuel Plaza

Pero, de pronto, siente el sacudón, algo lo estremece y le llega hasta las más recónditas fibras del sentimiento. Puede ser un detalle, un chispazo. Pero algo hay que lo sacude profundamente, como una aparición sobrenatural. Y puede ser que a ese "crack", que ahora hiere tan intensamente su atención, lo haya visto cientos de veces antes. Lo que pasa es que, en ese instante, algo hay en él de extraordinario, de excepcional.

E STE RECUERDO tiene más de veinte años, pero aún no ha podido borrarse. Era una reunión atlética en el Estadio Militar, y llegaría a dicho estadio la media maratón, ida y regreso a San Bernardo, en la que actuaba Manuel Plaza, ya seguro defensor chileno en la Olimpiada de Amsterdam. La prueba, en sí, no tenía máxima importancia, el ganador se sabía de antemano, las resistencias que podría encontrar no eran como para pensar en una sorpresa; no podrían ni siquiera apurarlo en el trayecto, menos aun a la llegada. Pues bien, nunca olvidaré la entrada de Manuel Plaza al estadio y su vuelta a la pista. Con ese paso elástico y rندidor, con ese señorío que tuvo siempre, era como si al trotar estremeciera la tierra. Esa impresión me quedó grabada como la más profunda de cuantas vi en un atleta: la impresión del hombre excepcional en acción, el sacudón de lo grande.

Antes lo había visto correr y ganar pruebas en campeonatos sudamericanos. Pero había sido diferente. Aquella tarde no esperaba encontrar emoción, y, de repente, surgió aquella figura magnífica del gran fondista... Y me quedó entonces la convicción de que nadie podría vencerlo en el mundo, que, en Amsterdam, tendría que resultar vencedor.

E SOS años "huracanados" de Plaza, cuando se ganó en Buenos Aires los tres, cinco, diez mil, Cross Country y Maratón, cuando cumplió parecida hazaña el 24, en Río; el 26, en Montevideo, y el 27, en Santiago, los conocen todos, de sobra. Quienes lo vieron, todavía tienen frente a sus ojos su figura imponente. Los más jóvenes escucharon el relato de sus hazañas atléticas. En 1920 había aparecido en el firmamento sudamericano, siendo tercero en los cinco mil, y segundo, de Juan Jorquera, en los diez mil. El veinticuatro había ido, en tercera clase y sin tiempo de aclimatarse ni para prepararse por allá, a la Olimpiada de París, y había sido sexto. Todas esas cosas las conoce el hincha, y, por encima de tiempos —que pueden ser resultante de cuestiones ajenas a la capacidad del fondista—, nadie duda que nunca hubo un atleta como Plaza, en Chile.

S I AQUELLA tarde de Amsterdam no hubiera estado húmeda y con llovizna, quizás Plaza no hubiera sentido esos dolores reumáticos en la rodilla y hubiera podido ubicarse mejor para la batalla final. Quizás esa tarde se perdió la gran oportunidad para Chile. También el veinticuatro, si se hubieran hecho las cosas con tiempo, sin apresuramientos, pudo Plaza obtener la preciada corona de olivo. Pero eso ya pasó, y, de todos modos, dejó este hombre un saldo magnífico. Esos cuatro sudamericanos en que fué el astro máximo del atletismo de medio continente, y esas dos figuraciones en las maratones olímpicas, del veinticuatro y del veintiocho, bastan. Lo demás, las posibilidades, lo que pudo haber sido y haber hecho en mejores condiciones, no cuentan. Está lo hecho, y es mucho.

L O TRACIONO el corazón en sus últimos años. Le dolía retirarse del atletismo, no concebía la vida sin correr, pero la hora había sonado y era necesario someterse. Levantó su hogar cerca del Parque Cousfio, y los viejos caminos, que fueron su cuna atlética, lo invitaban a correr todas las mañanas. Estaban allí como una tentación y Plaza los habrá mirado muchas veces con pena, ansioso de estirar las piernas y de sentir el polvo estremecido bajo su zapatilla de atleta. Me acuerdo que, por esos años, conversaba con Plaza y me decía: "No podré acostumbrarme a esto, amigo. Para mí, dejar de correr es como dejar de respirar. Mis trotes mañaneros, por los caminos del parque, forman parte de mi vida. No podré dejarlos".

Pero los dejó. El tiempo lo cicatriza todo, y el viejo atleta tuvo que conformarse y acostumbrarse.

Y ahora, que han pasado veinte años y han caído, sobre el organismo privilegiado de Manuel Plaza, los kilos y la tranquilidad, no le quedan más que el recuerdo de sus hazañas y el cariño por esos caminos que, una que otra tarde, recorre, tranquila y lentamente, como cualquier paseante dominguero.



PUENTE 560 EL TURISTA FRENTE AL CORREO

Camisetas GAMUZA, modelo U. de Chile, Colo Colo, etc. El equipo	\$ 680.—	Zapatos de futbol de niño, modelo Colo Colo: del 22 al 37, a	\$ 115.—
Medias de lana tejidas a paillos, en todos los colores. El par	\$ 48.—	Zapatos CHOLITOS: forrados, con tobilleras y puentes de fibra, a	\$ 170.—
Pantalones en cotton gruezo, azul, blanco y negro, a	\$ 32.—	Bandierines en raso, cordón de seda, de los clubes profesionales, a	\$ 95.—
Pielotas de futbol reglamentarias, de válvula, bombín directo, con malla	\$ 320.—	Insignias para el ojal, en plata, a	\$ 15.—
		Bandierines en raso, camisetas, en lenci	\$ 25.—



DES PACHO A PROVINCIAS CONTRA REEMBOLSO CASILLA 2077 SANTIAGO